

REPÚBLICA DE CHILE  
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
EMBAJADA DE CHILE  
BUENOS AIRES

E. ARGENTINA OF. ORD. N° \_\_\_\_\_/

OBJ: Proceso. Integración económica  
y la integración argentino-  
brasileña.

REF: Instrucciones generales.

BUENOS AIRES, 22 DE JUNIO DE 1990.



DEL: EMBAJADOR DE CHILE EN LA REPUBLICA ARGENTINA

AL : SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

Tal como he informado a US. en diversas comunicaciones anteriores, los países de América Latina en general y los del Cono Sur en particular han levantado nuevamente diversas iniciativas destinadas a buscar mecanismos que de alguna forma contribuyan a revitalizar su comercio exterior y que, a la larga, conduzca por el ansiado camino del crecimiento de sus economías.

Las iniciativas en cuestión van desde sustanciales rebajas arancelarias hasta el desarrollo de procesos de integración económicas y la conformación última de un mercado común latinoamericano.

En este sentido, la Cancillería argentina ha querido colocarse en una posición de liderazgo, mostrándose como el país motor del proceso de apertura del comercio exterior, tanto por existir ya el convencimiento de que la única forma de expandir en economía es a través de la integración, como también como una forma de buscar presencia internacional de liderazgo en el continente y por la búsqueda de posicionamientos personales tanto del propio Presidente Menem como del Canciller Cavallo.

Es así como, el propio Canciller ha dedicado la mayor parte de los últimos meses a tomar contacto personal con Cancillerías y autoridades de no sólo los principales centros del poder económico, sino también con los países de América Latina y ha asistido a los distintos organismos y foros internacionales que, de alguna manera, tienen competencia sobre estas materias. Así vemos que ha visitado Japón, Estado Unidos, se ha reunido en Europa tanto con los líderes de la Comunidad Económica Europea como con los de Europa del Este, y ha priorizado también la participación argentina en el GATT. Asimismo, singular importancia ha concedido a su relación con América Latina tanto a nivel bilateral como multilateral a través de su participación en ALADI y SELA.

Por su parte, el propio Presidente Menem no ha perdido oportunidad, en sus diversas giras y visitas, de referirse al proceso de integración. En más de una oportunidad ha señalado su deseo de lograr un "gran mercado americano, que integre desde Alaska hasta Tierra del Fuego". También ha aprovechado cada una de las visitas oficiales entre los países de la región para referirse a esta gran meta integracionista.

Se envió copia  
a Carlos B. J.  
R. Fuentes

24 JUN 1990

EMBAJADA DE CHILE  
BUENOS AIRES

Más allá de la retórica formal, es indudable que la Argentina ha finalmente llegado al convencimiento de los beneficios políticos, económicos y sociales que conlleva la integración de las respectivas economías y también la necesidad de lograr acuerdos no solo con los países miembros de ALADI sino también con las economías más desarrolladas. No debemos olvidar que los principales socios comerciales de la Argentina son Estados Unidos, la Unión Soviética y la Comunidad Económica Europea, que en su conjunto corresponden a cerca del 70% del comercio exterior argentino.

Obviamente, este desequilibrio incide de manera decisiva en la formulación y en las prioridades de la política exterior argentina. Por un lado, el reciente restablecimiento de las relaciones diplomáticas anglo-argentinas y el notable mejoramiento de los vínculos entre Washington y Buenos Aires, y por otro, la crisis económica, son las variables que han hecho cambiar en forma significativa la vinculación de Argentina con el mundo. De esta forma, la disminución de las barreras arancelarias en el contexto latinoamericano constituye el próximo paso de trascendencia de la política exterior argentina.

En este sentido, el acuerdo alcanzado por once naciones latinoamericanas para una mayor apertura de sus economías -a partir del 1º de agosto próximo- en el marco de ALADI, tiene hoy una especial significación en momentos que el Comercio Internacional ya comienza a mostrarse con una operabilidad entre grandes espacios regionales.

Es así como, la reciente suscripción del Segundo Protocolo Modificador de la Preferencia Arancelaria Regional (PAR) en ALADI -que entrará en vigencia a partir del 1º de agosto próximo- constituye la primera intención seria de los Gobiernos de América-Latina para conformar un espacio económico-comercial consistente para competir frente a bloques económicos más desarrollados.

Asimismo, se percibe que los países latino-americanos ya saben que no pueden convivir desconectados entre sí y que no basta que sus estructuras comerciales individuales sólo apunten hacia el comercio extra-regional, donde ya les están saliendo al camino nuevas y serias limitaciones para el acceso de sus productos.

Así lo han entendido dichos países y reafirma lo que hemos señalado anteriormente, en el sentido que la Argentina ha decidido priorizar una integración con otros países, atendido el fundamento que la reducción de trabas en el comercio entre los países de la región servirá para uniformar y fortalecer tanto las economías internas como tener un mejor y más influyente manejo de los instrumentos comerciales frente a los grandes bloques económicos-comerciales del mundo.

En este orden, destacan sin duda el proceso integrador que se desarrolla entre Argentina y Brasil y, por cierto, la proposición chilena formulada a la Cancillería Argentina en mayo pasado (mi télex ).

INTEGRACION ARGENTINO-BRASILEÑA

En julio de 1986 los Presidentes Alfonsín y Sarney suscribieron un Tratado de Integración y Cooperación Económica, acordando 24 protocolos que abarcan intercambios preferenciales en bienes de capital, productos alimenticios y acuerdos relativos a asuntos financieros, recursos energéticos y siderúrgicos y de cooperación en materias nucleares de transporte.

El acuerdo fija un horizonte de 10 años para la creación de un mercado común entre los dos países.

Este proceso de integración que se inició con un gran respaldo y protagonismo político -que fue restándole cada vez mayor participación a los agentes productivos- ha sido, en la práctica, sobrepasado por el desarrollo de los acontecimientos.

En efecto, quizás el único campo donde algo se avanzó fue en materias comerciales y ello con dificultades y en niveles poco significativos. Diversas razones se aducen para este lentísimo proceso. Por un lado, se ha visto afectado seriamente por las crisis económicas y agentes estructurales de las economías internas y las bruscas fluctuaciones cambiarias, en ambos países que han hecho difícil que se realicen transacciones comerciales estables o la adopción de decisiones de inversiones bajo este marco.

Conjuntamente con esta situación coyuntural, que ha implicado un menor intercambio bilateral, existe la dificultad estructural derivada de la difícil situación que se le presenta a la Argentina en el sentido que su oferta comercial al Brasil se concentra en más del 50% en materias primas que presentan mercados alternativos. En cambio para Brasil la situación ha sido más ventajosa y ha podido colocar fácilmente sus productos manufacturados. La explicación para este cuadro está dada por la doble circunstancia de que la industria manufacturera brasileña se encuentra en una etapa tecnológicamente más avanzada y la obsolescencia de la industria argentina, desarrollada por décadas bajo un régimen eminentemente proteccionista que no le ha permitido encontrarse en situación de una efectiva competitividad.

En este sentido, basta mencionar que sólo en 1989 y luego de mucho años Argentina logró revertir su permanente balanza comercial deficitaria con Brasil, arrojando un superavit de US\$ 528 millones en un intercambio global de US\$ 1.948 millones.

Sin embargo, hoy Argentina y Brasil han expresado la imprescindible voluntad política de acelerar el proceso integrador y todo parece indicar que el plazo de 10 años establecido en el acuerdo de 1986 debe ser reducido sustancialmente y adoptar una dinámica similar con que se generan y desarrollan los nuevos espacios económicos mundiales.

La reciente visita del Canciller brasileño, Francisco Rezek, a Buenos Aires días atrás ha sido muy clarificador para analizar las expectativas que se han formado ambos países en torno a este proceso.

En primer lugar, todo indica que ambos países parecen más decididos para llevar adelante acuerdos bilaterales, que producen efectos rápidos y concretos, en lugar de un proyecto multilateral, descartando de esta forma la idea de crear un mercado común a partir de los mecanismos que ofrece ALADI.

Igualmente, ambos Gobiernos piensan y desean asumir el liderazgo en este proceso a nivel regional y esperan que dentro de los próximos cinco años, se integren a ese convenio en una primera etapa países como Chile y Uruguay y luego, en una segunda, Paraguay y Bolivia.

En este sentido, la Cancillería argentina en diversas oportunidades ha reiterado la tesis que la integración argentino-brasileña sería la base para una efectiva integración regional y, por cierto, ha hecho hincapié que con este mecanismo se abre "una nueva estrategia comercial conjunta" en la que ambos países no sólo aseguran un próximo mercado común, sino que también servirá para el diseño de decisiones conjuntas y armónicas frente a la CEE, el GATT, ALADI y EE.UU.

Si bien la intención es lograr la reactivación del Acuerdo de 1986, las conversaciones apuntan también a rubros específicos y considerados estratégicos para ambos países. En este sentido, se busca que a partir del 1° de enero de 1991 se logre un incremento de significación en el volumen del intercambio en el complicado sector automotriz y de los repuestos, acuerdo que hasta el momento no ha podido ser llevado a cabo por cuanto Argentina no ha aceptado la moción brasileña de desarrollar programas por empresas.

En el caso de la cooperación aeronáutica, a pesar de las avanzadas conversaciones que existen entre las empresas FAMA y EMBRAER para la construcción de aviones de pasajeros, subsiste la dificultad argentina de un virtual incumplimiento con el compromiso acordado de suministrar determinados componentes.

En el campo del sector energético, se ha renovado la idea de concretar un acuerdo para desarrollar el proyecto del gasoducto, el cual sería construido por una empresa binacional. Sin embargo, todavía subsiste la oposición de algunos sectores argentinos que no ven con buenos ojos la venta de un insumo que servirá para desarrollar la industria petroquímica brasileña y no la propia.

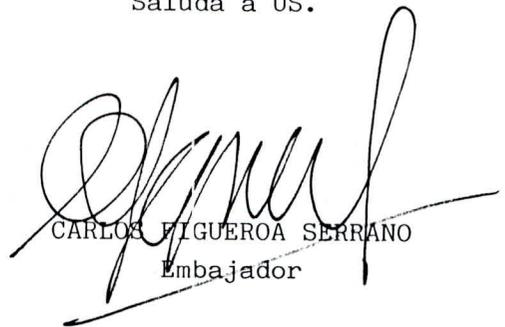
Similares inconvenientes se observan en la industria siderúrgica, cuyo acuerdo de complementación se logró en 1988 y en el que se ha avanzado prácticamente nada, por razones técnicas y por el proceso de privatización en que se encuentra inserta la empresa contraparte brasileña.

Quizás el único sector en que realmente se produjeron avances concretos es el de los alimentos y productos agroindustriales, que alcanzó una mayor dinámica a partir de la negociación, en agosto de 1988, de la Lista Común del Acuerdo Alimentario que contenía cerca de 200 productos de interés y que se negocia año a año buscando ampliar los rubros preferenciales.

Recientemente, se ha dado a conocer un proyecto de "Estatuto de Empresas Binacionales Argentino-Brasileña" acordado a nivel de las Cancillerías de ambos países, el cual es una pieza clave en el proceso de integración. Por su importancia, estoy remitiendo por oficio separado el texto de este proyecto.

Como se puede apreciar, los primeros pasos están dados, pero subsisten serias dificultades para su implementación.

Saluda a US.



CARLOS FIGUEROA SERRANO  
Embajador

FTQ/mlh

DISTRIBUCION

- 1.- DIRECON
- 2.- ARCHIGRAL
- 3.- DIBILAT, Info
- 4.- SECE, Info
- 5.- E. ARGENTINA arch.
- 6.- E. ARGENTINA arch. esp.
- 7.- DIPLAN, Info.